

Sergio Caggiano

Identificación
desde el *afuera*.
Apuntes sobre la
recepción de
inmigrantes en
la ciudad de
La Plata

Profesor-investigador de la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social de la Universidad de La Plata
E-mail: scaggiano@sinectis.com.ar

diálogos
de la comunicación

I. INTRODUCCIÓN

Los fenómenos de construcción de *identidades sociales* son procesos complejos, cambiantes y nunca plenamente cerrados que involucran a varios tipos de actores sociales entre los cuales se da un juego conflictivo en el que las significaciones propuestas por *unos* y *otros* acerca de *sí mismos* y de los *otros* buscan imponerse como las más adecuadas a la realidad y las más convenientes. El logro de la hegemonía en la disposición y reparto de propios y extraños en el espacio social, la fijación de cada quien en el lugar *que le corresponde*, las diversas caracterizaciones y valoraciones mutuas, la definición de las relaciones

posibles y deseables entre los participantes, en fin, la dinámica de envíos y reenvíos que pretende delimitar posiciones, obligaciones, garantías y posibilidades propias de cada uno es el primer paso para organizar *de una manera específica y no de otra* el juego de lo social. Esta complejidad ha sido puesta de manifiesto, durante los últimos años y según sus particularidades, desde numerosas perspectivas en ciencias sociales y humanas (Anderson, B., 1993; Bauman, Z., 1994; Castells, M., 1998; García Canclini, N., 1992 a y b; Hall, S., 1990 y 1995; Laclau, E. y Mouffe, Ch., 1987; Laclau, E., 1993 y 1996; Piqueras Infante, A., 1996; Raus, D., 1993; Romero, L. A., 1987; Ruben, G., 1992; Touraine, A., 1997; Vila, P., 1993; etc.).

Por nuestra parte hemos ensayado durante los dos últimos años un acercamiento al estudio de lo que llamamos “la construcción de la *identidad* de los inmigrantes bolivianos y peruanos en la ciudad de La Plata”. Atentos a lo apuntado recién, hemos efectuado nuestra investigación buscando abordar este fenómeno de acuerdo con lo que se conoce como la interrelación entre la *autoidentificación* y la *identificación desde el afuera* (Romero, L. A., 1987; Piqueras Infante, A., 1996; Banton, M., 1980). Para acercarnos al segundo de estos puntos, entonces, trabajamos sobre el material arrojado por un conjunto de entrevistas mantenidas con miembros de la sociedad re-

ceptora que tuvieran o hubieran tenido algún tipo de contacto con alguno(s) de aquellos inmigrantes. Esto es lo que constituye en la investigación el *discurso social nativo*¹.

A continuación, se presentará el trabajo efectuado sobre los textos del *discurso nativo* que refieren a los *inmigrantes cercanos*² y al proceso mismo de inmigración y sus consecuencias. En primer lugar se ofrecerá una apretada descripción (con algunas mínimas observaciones analíticas) de algunos de los *ejes conceptuales*³ que han podido establecerse tras el relevamiento del *conjunto discursivo* en cuestión (varios, no obstante, por razones de espacio, apenas podrán ser mencionados). En un segundo momento se procederá a analizar tales ejes: serán puestos en relación entre sí y con sus subejos (intentando definir vínculos que podrán ser de correspondencia, dependencia, oposición, etc.); y, por otra parte, se atenderán también los resultados de su contraste con los otros *conjuntos discursivos* abordados en nuestra investigación (el *discurso inmigrante* y el *discurso mediático*).

II. DESCRIPCIÓN DE LOS EJES CONCEPTUALES

Los siguientes *ejes conceptuales* (con sus respectivos subejos) nos permiten determinar una estructuración general del material *en bruto*

constituido por el discurso segmentado de los *nativos*, y así acceder a una primera configuración de los espacios de la vida social que en tal discurso aparecen como propios de los inmigrantes, las caracterizaciones hechas de los involucrados, las valoraciones efectuadas, etc.⁴. (Es menester tener en cuenta que, en la realización de las entrevistas así como en la formulación de las preguntas, se tuvo el mayor cuidado en no determinar los tópicos a los cuales podían o debían referirse los entrevistados).

1- Inmigrantes como conjunto indiferenciado

1.a. Indiferenciación y entrada multifocal.-

Lo que queremos señalar aquí es que los inmigrantes aparecen como una conformación más o menos homogénea, una figura sin mayores distinciones internas que agrupa una serie de elementos que cuentan únicamente como parte de aquel compuesto, en tanto son definidos a partir del rasgo categórico que resulta ser el *ser un inmigrante*. Esto puede observarse tanto en la alusión a los “inmigrantes” a secas (operación que reviste, precisamente en y por su presunta obviedad, quizá uno de los efectos ideológicos más relevantes del proceso de recepción que pueden realizar los miembros de la sociedad de destino -volveremos luego sobre esto-) como en la explícita minimización de las posibles diferencias existentes

entre ellos (inclusive de unas tan reconocidas como las nacionales) que se manifiesta, por ejemplo, en la declarada ignorancia acerca de si se trata de unos o de otros de aquellos inmigrantes.

Este primer rasgo es reforzado por el hecho de que el ingreso a este país tiene lugar por una multiplicidad de entradas o pasos, una cantidad de puertas de acceso que muchas veces son presentadas, además, como desconocidas para los habitantes locales. El venir de afuera y el introducirse inesperadamente podría decirse que son los dos elementos que cifran esta generalización que se apoya en la *indiferencia* a la vez que la consolida. (ver punto 1.a. del Anexo).

1.b. Necesidad de regulación y clasificación.-

Incluimos como subeje, así, lo que aparece como un reclamo reiterado que pretende algún tipo de intervención que vaya en la dirección de solucionar lo que de problemático tiene justamente la característica que destaca el ítem anterior. Se trata, en consecuencia, de una suerte de preciso llamado al orden, en el sentido en que perseguiría conjurar lo caótico y confuso de un proceso indiscriminado de inmigración como el ya descripto. Clasificar, regular, seleccionar, distribuir son los remedios exigidos para una situación en la que el *discernimiento* parece hacerse difícil. (ver punto 1.b. del Anexo).

2- Inmigrantes como “fuera de la ley”.

Este segundo eje reúne una serie de apreciaciones que postulan una ligazón íntima entre la inmigración (y, directamente, los inmigrantes) y un espacio que estaría más allá (o más acá) de la ley. Reconocemos en el *discurso nativo* tres formas principales de producirse esta ligazón.

2.a. Inmigrantes y delito.-

La primera de estas formas viene dada por la vinculación de éstos con un ámbito genérico de lo delictivo en un movimiento que podríamos llamar *delictualización* de los inmigrantes. Pueden distinguirse dos alternativas diferentes. De un lado, quienes llegan a la Argentina desde países cercanos *son* intrínsecamente delincuentes. De otro, no llegan *siendo* tales pero están condenados a que circunstancias diversas los conduzcan inevitablemente a delinquir. (Anexo, 2.a.).

2.b. Inmigrantes y deberes con el Estado argentino.-

Lo que podemos ver a la luz del segundo de los subejes es que los inmigrantes quedan “fuera de la ley” puesto que los hallamos en un estado de exterioridad con respecto a las fronteras que la legislación vigente plantea en cuanto a las cargas impositivas estatales. Se encuentran colocados así en una situación permanente de irregularidad e incumplimiento en lo que concierne a este tipo de obligaciones (lo que tendrá conse-

cuencias en otras áreas, a su vez; véase el punto 3.a.). (Anexo, 2.b.).

2.c. Inmigrantes e (In)documentación.-

Finalmente, entonces, los inmigrantes están en alguna zona al margen de la ley también por no contar con la adecuada documentación necesaria para permanecer y circular en este país, cuando no por carecer lisa y llanamente de la documentación indispensable para ser considerado ciudadano, en tanto que parte integrante del Estado moderno, como es la documentación personal previa al momento de la migración. (Anexo, 2.c.).

3- Inmigrantes y trabajo

3.a. Quitan trabajo.-

En este subje se agrupan las expresiones que sostienen aquel problema que se construye en la actualidad como uno de los más relevantes vinculados a la inmigración desde países cercanos, y que es la competencia laboral entablada y ganada (de antemano) por los inmigrantes a los *nativos*. Tal como era de esperar, puesto que ha pasado a formar parte en estos años del debate público nacional, este es uno de los subjes conceptuales que con más coherencia aparece a lo largo de todo el *conjunto discursivo* analizado. Fuera de esto, se debe destacar asimismo que los inmigrantes aparecen en estas circunstancias ocupando el papel de agentes activos de tales acciones, con

lo cual resultan sindicados como los responsables de dicha competencia y sus efectos. Son ellos quienes plantean y definen el marco de la competencia y ellos, entonces, quienes quitan el trabajo. (Anexo, 3.a.).

3.b. Performance en el trabajo.-

En cuanto a este segundo punto es pertinente poner de relieve dos cuestiones. La primera de ellas, en contraposición a la coherencia apuntada para el subje anterior, nos revela uno de los tópicos sobre los que tiene lugar el discurso más visible al interior del *discurso nativo*. Es así que veremos aparecer, por turnos, apreciaciones marcadamente positivas tanto como otras igualmente negativas en lo tocante al desempeño laboral de los inmigrantes (la capacidad de trabajo, su calidad, etc.). La segunda cuestión nos conduce a observar lo que se muestra como una declaración de las expectativas locales respecto del tipo de trabajador que debería ingresar al país (calificado, formado, etc.), y del que lo hace efectivamente (que no cumple aquellas condiciones), y hace patente la necesidad de trabajar *sobre* estos inmigrantes para intentar moldearlos de acuerdo con aquellas expectativas. Lo que sucede es que, más allá de la oposición señalada entre apreciaciones positivas y negativas sobre el trabajo de los inmigrantes, hay una suerte de denominador común que recorre a todas ellas y que es

la afirmación de una escasa (cuando no nula) capacitación y/o instrucción más o menos formalizada, cuando no claramente una desacreditación de sus competencias intelectuales, en muchos casos empezando por las estrictamente necesarias para realizar tareas manuales. (Anexo, 3.b.).

3.c. Explotación laboral.

La explotación en el trabajo sufrida por los inmigrantes provenientes de otros países latinoamericanos en Argentina (en La Plata, al menos) surge claramente en el *discurso nativo*. (Y se podría decir inclusive que la explotación laboral surge en este discurso precisa y únicamente asociada a la presencia inmigrante, y no de otra forma)⁵. En estas circunstancias, los inmigrantes son ante todo *agentes pasivos* que sufren la explotación, sobre los que la explotación recae. No obstante, también aparecen inmigrantes que emplean a otros (a otros inmigrantes de su mismo origen) según regímenes de explotación (en lo que hace a la cantidad de horas trabajadas, el sueldo pagado, etc.), por lo que los inmigrantes son por su parte, en ocasiones, *agentes activos* que infligen (aún con más crudeza que los argentinos) la explotación a sus *pares*. Finalmente, es necesario llamar la atención sobre otro modo que los inmigrantes tienen de entrar en los procesos de explotación laboral, según el *discurso nativo*. Nos referimos a lo que se postula como una

participación *activa* de los inmigrantes *explotados* en la provocación de su propia explotación, que vendría dada por su propia *predisposición* a trabajar en muy duras condiciones y por sueldos ínfimos. O sea, los inmigrantes son explotados tras haber no ya aceptado sino definido y propuesto ellos mismos las reglas de la explotación, por lo que ellos mismos serían, en cierto sentido, los responsables en último término. Por lo demás, muchos enunciados que permiten su inclusión dentro de este *eje conceptual* “explotación” están constantemente desbordándolo y reenviando a otros ejes que serán tratados más adelante (especialmente 6 y 7, y también 8). Nos referimos a aquellos que postulan la explotación como una característica que podríamos definir como propia del “carácter” o el “modo de ser” de algunos inmigrantes (en rigor, los provenientes de Bolivia). (Anexo, 3.c.).

4- Inmigrantes y dinero

Describiremos brevemente el contenido de este punto señalando que, en el discurso nativo, la relación de los inmigrantes con el dinero está signada por tres rasgos principales y complementarios: a) el inmigrante se caracteriza por poseer un bajo nivel de consumo (de cualquier tipo de productos, pero ejemplificados generalmente con los de alimentación) que conlleva una alta capacidad de ahorro. El inmigrante des-

tina algunas estrategias específicas a ese fin de gastar muy poco; b) muchas veces se desprende del rasgo anterior lo que deberíamos considerar, precisamente, una reificación del mismo. Esto es que el bajo consumo es el correlato y la respuesta a unas necesidades que son ellas mismas limitadas. Las necesidades de los inmigrantes son escasas de manera intrínseca (o, al menos, de manera muy consolidada históricamente). El “arreglárselas con poco” pertenecería, de este modo, a la *naturaleza* del inmigrante⁶; c) el dinero conseguido es, en una proporción importante, enviado a su país de origen con el fin de mantener a su familia. Cerrando el círculo abierto por el primero de los rasgos señalados, el inmigrante “gasta poco y *se lleva* mucho”. Debido, entre otras, a las características antes presentadas, tiene a su alcance la posibilidad de terminar cada período (que puede estar medido en días, años, etc.) con saldo a favor en el balance de su economía personal, y así, entonces, acometer la tarea de llevarse el dinero conseguido, como se dijo, desde *aquí* hacia *allí*. (Anexo, 4).

Los *ejes conceptuales* restantes que el análisis ha permitido establecer hasta este momento son los siguientes:

5- *Inmigrantes y cobertura social del Estado argentino,*

6- *El cuerpo (y el alma) del inmigrante,*

7- *Interrelación inmigrantes-nativos,*

8- *Problemas de comunicación,*

9- *El tiempo de la inmigración.*

Como anticipamos, aquí solamente podemos mencionarlos, a riesgo de que resulten más enigmáticos que esclarecedores (para una exposición más detallada puede verse Caggiano, S., 2000).

III. ANÁLISIS Y ARTICULACIÓN DE LOS EJES CONCEPTUALES

1. *Un país hasta la inmigración*

El primer punto que queremos desarrollar se desprende, en sus aspectos centrales, del *eje conceptual* 3, “Inmigrantes y trabajo”, aún cuando excede sus límites y establece relaciones con algunos otros de los ítems ya apuntados. Debemos comenzar diciendo que el ámbito laboral es el que concentra la mayor atención en el discurso social nativo, entre los espacios específicos de la actividad social. No nos interesa solamente su mayor presencia en términos cuantitativos sino fundamentalmente la relevancia cualitativa que adquiere. En efecto, se trata de la instancia que toma el lugar de referencia casi inevitable a la hora de ensayar definiciones y valoraciones de los inmigrantes, su inserción en la sociedad, las consecuencias que estos procesos arrastran. Aún cuando se buscó representar en los entrevistados la mayor variedad posible de

tipos de vínculos sostenidos con los inmigrantes, el *trabajo* apareció una y otra vez como el terreno dónde éstos adquieren una efectiva visibilidad social.

Ahora bien, lo que resulta de enorme peso a los intereses de nuestra búsqueda es lo que consideramos una suerte de regularidad que puede detectarse bajo las apreciaciones (diversas, en principio) que se encuentran agrupadas dentro de este tópico. Esta regularidad viene dada por el hecho de que los inmigrantes sólo aparecen colocados en aquel espacio laboral instaurando una relación que tiene lugar en términos de disputa, conflicto o tensión con los argentinos. Aquellos son propuestos, como ha podido verse al momento de describir los *ejes conceptuales*, como un elemento disruptivo en el ámbito del trabajo toda vez que viene a ser una parte (la parte sustancial, puesto que es la causa) de un vínculo siempre considerado indeseable en mayor o menos medida.

Para ser más claros, podemos imaginar una línea o vector que llamaríamos “del abuso” o “de la opresión” y sobre ella podríamos intentar un ordenamiento de los distintos enunciados concernientes a este tema. Comprobaríamos de esta forma que cualquiera de los tipos de relación que los inmigrantes están en condiciones de mantener con los nativos se dejaría incluir a alguna altura de esa línea o

vector. Encontraríamos así, sobre uno de los extremos, los enunciados que los postulan originando un daño o perjuicio al trabajador local al plantear una competencia desleal y desigual (en desmedro de este último) que puede darse por dos vías principales: o bien no pagan impuestos de ningún tipo y logran posicionarse mejor que sus pares argentinos en el renglón de la economía específica de que se trate; o bien realizan los trabajos que sean por presupuestos muy bajos, llegando incluso a *traicionar* por este medio a aquellos que en un primer momento los han empleado. Competencia en la cual, a fin de cuentas, el trabajador local está condenado a ser derrotado. Moviéndonos hacia el otro de los polos del vector “del abuso” o “de la opresión” hallaríamos aquellos enunciados que colocan a los inmigrantes en la situación de sufrir la explotación laboral por parte de los argentinos (si bien no exclusivamente por parte de ellos); situación que, por lo demás, y tomando en cuenta lo expuesto acerca de la “nobleza de carácter” y el “espíritu de sacrificio” inmigrantes, puede verse como formando parte de una posición ocupada *estratégicamente* por estos.

Otro tema que se conecta con el anterior está constituido por lo que podría denominarse un “ansia seleccionador” que pone de manifiesto el *discurso nativo* respecto a los inmigrantes que llegan a tra-

bajar. Se trata de un afán por clasificar para calificar y por calificar para clasificar, operaciones éstas que se exhiben como una necesidad y un proyecto para organizar y optimizar el ingreso de los extranjeros al país. Resultaría productivo continuar con un análisis que buscara establecer con la mayor claridad todas las posibles las conexiones existentes entre este punto y lo que acabamos de analizar en torno al ámbito laboral.

Por nuestra parte, y por el momento, quisiéramos dejar planteadas dos sugerencias tentativas al respecto. La relación entre el “ansia seleccionador” y la fijación de los inmigrantes en situaciones de conflicto y tensión laboral está dada, según nos parece, en que ambas formas comparten como punto de partida un tratamiento *utilitario* del fenómeno. El modo de percepción y comprensión de estos procesos de inmigración por parte de la sociedad receptora estaría marcado, si esto fuera así, por una *matriz utilitaria* que le serviría de base y encuadre cognitivo y cultural. Además, y al margen del contexto actual y de la vigencia y/o renovada energía de un discurso utilitario en muchas esferas de la vida social, también se nos ocurre de sumo interés indagar -y esta es la segunda sugerencia que anunciamos- hasta qué punto esta relación utilitaria con la inmigración no hunde sus raíces en lo más profundo de la historia de nuestro Estado-Nación mo-

dero y su conformación, en aquellos primeros momentos en que se proyectara el “crisol de razas”. Y hasta qué punto, en la relación utilitaria de hoy, no actúa una suerte de frustración *fundacional* de las expectativas puestas en la inmigración. Nos preguntaríamos entonces si el carácter fallido de aquel primer proyecto no habrá podido generar esa matriz que, obviamente transformada en la historia, se reeditaría hoy entre nosotros.

2. Un país *entre y bajo* la inmigración

Haremos ahora algunas consideraciones acerca de la problemática general de la *indiferenciación*, para lo cual se recuperará principalmente algo de lo trabajado en los apartados 1 y 2 de la “descripción de los ejes conceptuales”. Unas páginas más arriba destacamos como uno de los componentes primordiales del *discurso nativo* la percepción y proyección del mundo inmigrante como un todo más o menos homogéneo e indiferenciado. Y vimos también que los trazos que definían a la *indistinción* como construcción discursiva (y a su vez la sintetizaban) eran una entrada *masiva e indiferenciada* que se producía por una *multiplicidad de portales* de una *frontera permeable*, la mayoría de los cuales eran *desconocidos* para la población local.

Resulta importante aquí contrastar esta categorización nativa de los inmigrantes con

los restantes subcorpus que completan el material utilizado en nuestra investigación (el *discurso de los medios* y el *discurso inmigrante*) ya que este paso puede arrojar nueva luz sobre aquella. Lo primero que hay que subrayar es una coincidencia casi absoluta entre los enunciados que dan forma a esta categorización en los entrevistados y aquellos que de igual modo configuraban un espacio de la *indiferenciación* inmigrante en análisis ya realizados de los textos de prensa. En ese momento habíamos podido identificar en esos textos la operación homogeneizante del *discurso mediático* local, efectuada en términos muy similares a los hallados en nuestros entrevistados, y enfatizábamos entonces la característica incompreensión declarada frente al movimiento de avanzada de esa masa indiferenciada, que nos permitía concluir en una suerte de síntesis de esta consideración periodística del fenómeno como “una suerte de *mareas* que nos *invade amenazante* y con una *fuerza inexplicable*” (Caggiano, S., 1999b).

Lo que queríamos poner de relieve ahora es la relevancia que la *sola* operación de homogeneización puede tener en la definición de un espacio sociocultural de *identificación* para los inmigrantes, y algunos de los *efectos ideológicos*, como se dijo antes, que conlleva. Para ello empecemos destacando el juego de distanciamientos que puede

observarse si el contraste se realiza con el discurso de los propios inmigrantes provenientes de Bolivia o de Perú. Puede apreciarse, efectivamente, en estos entrevistados, a la vez una contraposición fuerte y una coincidencia significativa en relación con la conceptualización *nativa*, en el punto que venimos desarrollando.

Dentro de aquella *contraposición* podemos distinguir dos modalidades. En primer lugar, del análisis del *discurso inmigrante* no surge que el ser inmigrante *a secas*, el lugar de sujeto de la inmigración aparezca para ellos como uno de los espacios sociales definidos como instancia de identificación, como parámetro para medir la pertenencia y la inclusión-exclusión a un colectivo social. Vemos dibujarse así una cesura clara entre esta autocategorización y la operación homogeneizante nativa. En segundo lugar hemos encontrado también en el discurso inmigrante una forma de mirada reflexiva respecto de esta operación consistente precisamente en objetivarla para negarla, reconocerla como parte de un juego con cuyas reglas no se acuerda. La diferenciación se constituye, en esta línea, en uno de los más claros reclamos de los inmigrantes en relación con el *discurso nativo* oficial. Diferenciación que se reclama, por ejemplo, entre bolivianos y peruanos (y también paraguayos o chilenos, etc.) pero que se reclama también respecto del es-

pacio interior al *propio* grupo nacional del entrevistado, es decir, entre diferentes grupos (y modos de ser, y de relacionarse con la sociedad mayor, etc., etc.) que le pasarían desapercibidos a los argentinos. Por su parte, la *coincidencia* mencionada entre *discurso nativo* y *discurso inmigrante* en cuanto a la generalización homogeneizante se deja ver en otro conjunto de enunciados que, al interior del segundo, postula ya que no el *ser inmigrante* a secas, sí el *ser inmigrante boliviano* o *inmigrante peruano* como vara a partir de la cual medir la pertenencia a un grupo, como eje para definir y distinguir un *nosotros* y un *ellos*. Algunas consecuencias del funcionamiento de este mecanismo pueden verse, por ejemplo, en lo que algunos autores han denominado la construcción de una *neobolivianidad* como revalorización y estructuración original de un *sentir boliviano* como producto de la inmigración y la inserción en esta sociedad (Grimson, A., 1999).

Esta coincidencia estaría hablando, a nuestro juicio, de cierta *pregnancia* del *discurso nativo* en las formas de *autoidentificación* (Piqueras Infante, A., 1996; Romero, Luis A., 1987) desarrolladas por los inmigrantes en nuestra región. En otras palabras, y si bien la complejidad de aquel proceso de *imaginación* de una *comunidad* (Anderson, B., 1993) alrededor de la *bolivianidad* o *peruanidad inmigrada* excede en mucho

a dicha *pregnancia*, la *coincidencia* apuntada podría estar diciéndonos bastante acerca de la *injerencia* nada despreciable que la *identificación desde el afuera*, representada para nosotros por el *discurso nativo*, estaría teniendo en la *autoconcepción* de los inmigrantes como colectivo social. En este sentido, esta línea en el *discurso nativo* funcionaría, respecto de aquella *autopercepción* de los inmigrantes, como un marco general, una especie de conjunto de encuadres y límites propuestos al *otro*, y dentro de los cuales éste pudiera llevar a cabo la construcción de una(s) *identidad(es)*. Este es uno de los *efectos ideológicos*⁷ de la *operación de homogeneización* de los que habláramos antes. Y, según se ve, este efecto se (nos) presenta a los hablantes locales respetando una de las condiciones que debe cumplir para ser justamente *ideológico*: el tener la fuerza natural de la evidencia.

Sin embargo, no podemos desatender lo que más arriba presentamos como una *contraposición* entre estos enunciados nativos homogeneizantes y las dos vías por las que el *discurso inmigrante* se desmarca de ellos. Llegaremos por este camino al segundo *efecto ideológico* que vamos a señalar. La pregunta surgida de la observación de esta *contraposición* se interroga esta vez acerca de la persistencia de aquella línea discursiva de generalización frente a la censura que

instaura el *discurso inmigrante* y la negación a que la somete. ¿Cuál es la razón de la *insistencia* de esta *operación homogeneizante*?, ¿no hay otro motivo que la justifique, más allá de su *pregnancia* y *efectividad* en aquella zona del *discurso inmigrante*?

Daremos rápidamente la respuesta que nos parece adecuada a esta pregunta exponiendo directamente aquel *segundo efecto ideológico*. Creemos que la persistencia de aquella operación puede explicarse mirando hacia adentro de la frontera simbólica construida frente a los *inmigrantes como totalidad*. Proponemos pensar *hacia adentro* de esa frontera qué es lo que la presencia amenazante del inmigrante garantiza. Y respondemos que, como se habrá inferido, lo que parece intentar sancionar esta operación es la *unidad interna* de la sociedad local. Es decir, la *homogeneización* del *Inmigrante* corroboraría la *homogeneidad* del *Nativo*, y se sostendría, pues, como factor *aglutinante* de la sociedad receptora.

No obstante, este problema dista de ser sencillo. Porque, según se vio en el apartado precedente, el tratamiento que esta cuestión recibe en el *discurso nativo* presenta como una de sus más destacadas peculiaridades una especie de preocupación permanente por lo que la *indiferenciación* implicaría. La reiterada insistencia en la necesidad de clasificar y so-

meter a un proceso de selección a aquella masa indiscriminada de inmigrantes que se cuele por múltiples entradas a nuestro país nos indica una inquietud local que pone otros aditamentos a la *sola* postulación de una *totalidad* de aquel lado de la frontera que garantizaría por su presencia la *totalidad* de lo que queda encerrado de este lado. Así las cosas, es posible recuperar el *ansia clasificatoria* abordada en el punto anterior desde un ángulo distinto al que trabajáramos sobre aquel *vector utilitario*.

La inquietud manifiesta en torno a la *indiferenciación* de la masa inmigrada y el frecuente pedido de clasificación pueden entenderse ahora como una reacción radical a una *indistinción* que estaría violando las reparticiones establecidas y los compartimentos instituidos y aceptados⁸. El interés por seleccionar, organizar, distribuir lo *indiferenciado* sería una respuesta ante la perturbación provocada por aquello que se percibe como una amenaza al orden y a la tranquilidad de las fronteras conocidas.

Muchas de las observaciones efectuadas en el punto 2 de la “descripción de ejes” acerca de los inmigrantes como una entidad *fuera de la ley* presentan una significación específica desde esta perspectiva. Tanto la vinculación de estos con el delito y el incumplimiento de las obligaciones fiscales, como el señalamiento de su condición de

indocumentados los coloca en una zona indeterminada a la que no alcanzan los efectos distributivos y sistematizadores de la *Ley*. Y esto también los fija a un espacio distinto del *nuestro*, un territorio *gris* que se define únicamente de manera negativa frente a esa *Ley* y que, consecuentemente, amenaza otra vez las *fronteras* cuestionando los órdenes establecidos que todos respetamos⁹.

3. El país ¿para? la inmigración

En este punto del análisis recuperaremos muy sucintamente algunos de los rasgos que la caracterización del inmigrante recibe en el *discurso nativo* y que han sido reseñados (o, al menos, mencionados) cada uno a su vez en los puntos 2.b., 3.a., 4 y 5 de la sección II. La articulación de estos diversos rasgos que consideramos complementarios entre sí nos permitirá hacer patente lo que nos parece una figuración del inmigrante distintiva del discurso local. Y cuando hablamos “del discurso local” incluimos también al *discurso de la prensa platense* puesto que lo que propondremos a continuación encuentra su correspondiente correlato en algunos de los tópicos trabajados sobre aquel material.

En muy pocas palabras podemos recordar los rasgos inmigrantes que emergían de aquellos diferentes apartados de la sección II, diciendo que, respectivamente, postulaban

la imagen de un inmigrante que no cumple con sus deberes con el Estado argentino, que quita trabajo a los ciudadanos locales, que gasta poco dinero aquí y se lleva o envía mucho a su país y, finalmente, que se aprovecha plenamente de los servicios brindados por la cobertura social estatal argentina. Con la puesta en relación, el enlazamiento de estos distintos rasgos puede verse con claridad que el *discurso nativo* compone un perfil del inmigrante que, lejos de traer, aportar, dar algo a nuestro país, se dedica a extraer, llevar, usufructuar los bienes y posibilidades más diversas que cuenta la Argentina. Todas las actividades anteriores, respecto de las cuales -como ya se dijo- el inmigrante ocupa la posición de un agente activo, implican una relación de substracción y despojo cuando no de depredación y usurpación con este país y sus pobladores *originales*.

En el trabajo que realizamos sobre la prensa gráfica de la ciudad de La Plata, y que fue citado oportunamente, nos topamos con esta misma imagen del inmigrante proveniente de otros países de Latinoamérica, y propusimos denominarla como la del “inmigrante extractivo”. Esta figura se recortaba sobre un fondo ocupado por la idea histórica oficial del inmigrante europeo de finales del siglo XIX y principios del XX, que forma parte de los más fuertes mitos fundacionales de la nación, y que aparecía

en los periódicos analizados como aquel que vino a *brindar su* trabajo a esta patria que lo necesitaba para terminar de consolidarse. Frente a aquellos que habían venido a *dar su* trabajo y *ofrecer su* esfuerzo, el carácter *extractivo* de los inmigrantes *de hoy* se hacía aún más visible.

Indudablemente puede reconocerse en esta particular construcción hecha del inmigrante cercano uno de los campos más consolidados en el discurso local general y cuya coherencia evidentemente es reforzada y sostenida por un proceso complejo de retroalimentación, remisiones y apropiaciones mutuas entre lo que hemos llamado el *discurso social* y el *discurso de los medios*.

IV. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han hecho varias observaciones críticas relativas a algunos de los ítems analizados. Para finalizar, entonces, quisiéramos retomar apenas un par de direcciones para la reflexión surgidas de este recorrido.

-Se ha podido ver en numerosos pasajes de este análisis la emergencia de lo que podemos considerar la forma local de lo que algunos autores han propuesto como un *racismo posmoderno*. En efecto, esto pudo verse en esa destacada tensión entre las caracterizaciones estigmatizantes del inmigrante y la afirmación constante de la inexistencia e

imposibilidad de la discriminación (esto se pone de manifiesto claramente en las aseveraciones que integran el punto 7 de los *ejes conceptuales*). Esto, sumado a un léxico que se estructura en torno a términos como *costumbre*, *modo de ser* y otros similares (de hecho, la evocación principal no es a la *sangre*, los *genes*, la *biología* en general, sino más bien a *sus costumbres* y *sus formas de vivir*) va configurando un estado de cosas en el que los prejuicios actúan aproximadamente *como entonces* (*cuando sí había racismo*), y provocan los efectos de segregación y desigualdad que han sabido generar pero, esta vez, sin expresar sus *razones* y justificaciones con la crudeza que han conocido otras épocas.

En palabras de Harrison “el foco sobre la etnicidad –que Harrison considera como punto de inflexión en este proceso- disimuló si no negó la raza sin especificar las condiciones bajo las cuales esas categorías sociales y grupos históricamente subordinados como ‘racialmente’ distintos emergen y persisten”. De manera que, actualmente, “la raza asume nuevas formas y es reconstruida y manipulada en razón de los contextos contemporáneos” adquiriendo la forma de un “racismo sin razas” para el cual “el tema dominante no es la herencia biológica sino las insuperables diferencias culturales” (Harrison, F., 1995: 48-49). En otras palabras, que tomo nuevamente prestadas, “el

paradigma (se refiere al *racismo ideológico*, como este otro autor lo llama) perdió la coherencia o la visibilidad en cuanto modelo doctrinario, pero se agazapó en la base de la conciencia pequeñoburguesa (...) El desplazamiento más rápido de las poblaciones mundiales –en el marco de la internacionalización de las relaciones sociales-, el crecimiento de las metrópolis, la guetificación agudizan los conflictos y la agresividad grupal. El racismo contemporáneo se ofrece por lo tanto, al análisis, fuera del contexto de las teorizaciones clásicas sobre las pretendidas unidades biológicas denominadas ‘razas’, pero dentro de nuevos modelos explicativos de las diferencias humanas, los cuales pueden suscitar estigmas tal vez más profundos” (Muniz Sodre, 1992).

Está de más insistir en que, en nuestro medio, un proceso semejante adquiere singularidades propias. De hecho, algunas de estas han sido presentadas en estas páginas. No obstante, eso no niega el posible enriquecimiento que la reflexión crítica local sobre estos problemas pueda alcanzar a partir de estas preocupaciones generales. Más aún, podemos intentar pensar (aún sin guardar grandes esperanzas) de qué modo este período en que se instala la paradoja de un “racismo sin razas” pueda ayudarnos a encarar *nuestra* paradoja peculiar: la de la “recaída en el racismo de una sociedad que *nunca pudo haber sido* racista”.

-La segunda consideración concierne a lo que fue desarrollado como el problema de la *indiferenciación* (y el correlativo reclamo por su ordenamiento y clasificación) en el *discurso nativo*. Estimamos que esta figura de lo indiferenciado y la reacción que permite y conlleva nos dicen algo que va más allá de la cuestión particular de la *discriminación de la indiscriminación* que trabajamos a través de la atención puesta sobre la contraposición entre esta figura del *discurso nativo* y las respuestas bien claras que despertaba entre los propios inmigrantes. Ese *algo más* involucra una mirada general sobre las *relaciones sociales* e, incluso, sobre la *estructuración social* misma.

En cuanto a las *relaciones sociales*, como se sugirió oportunamente, esta aversión a lo indiferenciado que amenaza nuestras fronteras conocidas puede entenderse como la manifestación de una suerte de exigencia para la consolidación de cualquier agrupamiento social. Eso *borroso* que viola nuestras fronteras pone en cuestión, en ese mismo movimiento, los órdenes internos y externos que esa frontera garantiza (Douglas, M., 1978). Lo que se vuelve insoportable es el pasaje, el cruce de la frontera. Unos pueden estar aquí y otros allí. De hecho, deben estar unos aquí y otros allí; es precisamente eso lo que hace falta. Lo que no está permitido es que uno esté aquí y allí, o pretenda estar en los dos lados

(y ninguno) a la vez. Porque si uno no ocupa su lugar pone en jaque toda la distribución de lugares y, con eso, enseña la arbitrariedad de tal distribución y, quizás, de cualquiera de ellas; pone en escena el carácter construido de toda configuración, incluida la nuestra, con sus propios rincones de calma aprendidos y asumidos. En esta dirección, probablemente tengamos que ver muchas de las transformaciones, desplazamientos y aceleraciones de este momento histórico como un desafío que nos propone revisar ni más ni menos que el modo de comprender aquellas configuraciones. Quizás, si Renato Rosaldo tiene razón, el problema sea que “la imagen de una auténtica cultura como un universo autónomo, coherente internamente, no parece poder sostenerse en un mundo poscolonial. Ni ‘nosotros’ ni ‘ellos’ somos tan autocontenidos y homogéneos como nosotros/ellos parecimos una vez”. Vivimos una época “marcada por préstamos y apropiaciones a través de fronteras culturales porosas, y saturada de desigualdad, poder y dominación. La mayor parte de las tipificaciones metropolitanas suprimen, excluyen y aún reprimen las *zonas border*” (Rosaldo, R., 1987: 87). Y sin dudas esta observación cuadra no sólo para las tipificaciones *metropolitanas*. Probablemente el desafío para nosotros (y aquí *nosotros* pretende abarcar más que la comunidad académica) también sea no ya sólo

estudiar sino vivir extensamente esas *zonas border*.

Y para ver lo que la *indiferenciación* y la reacción a ella anudada nos dicen acerca de la *estructuración social*, permítasenos recordar en pocas palabras la visión que Deleuze y Guattari proponían, en su *AntiEdipo*, de la organización social. Ésta consistía, según los autores, en el establecimiento de equipamientos colectivos, históricos que el *socius* o *máquina social* habría delimitado sobre los *flujos*¹⁰. Flujos moleculares, *nómadas* y polívocos que serán ordenados, dispuestos en conjuntos molares, *sedentarios*, bi-univocizantes. *Socius* encargado de definir aquellos equipamientos colectivos sobre la materia de los flujos; encargado, así, de la tarea de producir cortes (que no dejen de establecer más flujos) sobre ellos; cortes como *lugares de pasaje*. Flujos de deseo cuya naturaleza está dada por *correr desafiando esos umbrales*, naturaleza *móvil, dinámica inmanente* de los flujos. Naturaleza impersonal e indiscriminada de los flujos que sólo adquieren *identidades y nombres particulares* según las formas del ordenamiento social que los organiza. “El problema del socius siempre ha sido éste: codificar los flujos del deseo, inscribirlos, registrarlos, lograr que ningún flujo fluya si no está canalizado, taponado, regulado” (Deleuze-Guattari, 1974: 39). Ahora bien, la *máquina capitalista* se encuentra

en una situación completamente nueva respecto de sus predecesoras: situación nueva signada por la *descodificación* y la *desterritorialización* de los flujos. La *máquina capitalista* es incapaz de proporcionar un código que cubra la totalidad del campo social. Nacido del encuentro de dos clases de flujos (*flujos descodificados* de producción en la forma del capital-dinero y *flujos descodificados* del trabajo en la del *trabajador libre*), el capitalismo se caracteriza por su tendencia a la *desterritorialización* del socius y a la *descodificación* de los flujos. Por eso es la axiomática y no el código la imagen que mejor muestra su funcionamiento de regulación. “Ahí radica la potencia (y el poder) del capitalismo: su axiomática nunca está saturada, siempre es capaz de añadir un nuevo axioma a los axiomas precedentes” (Ibid.: 258). Siempre acercándose a su límite, el capitalismo regula otra vez y, a la inversa, logrando regulaciones siempre precarias, una y otra vez el capitalismo se acerca a su límite.

En estos términos, la conjetura es evidente: el reclamo ante la *indiferenciación* es el reclamo por la *re-codificación* de los flujos, por la (¿literal?) *re-territorialización*, un pedido de freno y contención ante el estallido que no reconoce barreras. Es, sintéticamente, la parte del discurso capitalista que exige y produce regulación y que, inexorablemente tendrá como su con-

traparte la demanda de libre elección, libre circulación, libre competencia, libre concurrencia...

NOTAS

1. Se trata de un trabajo realizado en el marco de una Beca de Investigación otorgada por la Universidad Nacional de La Plata. Nuestro *corpus* total se estructura de la siguiente manera: el *discurso social*, por un lado (compuesto por el material resultante de las entrevistas con inmigrantes bolivianos, inmigrantes peruanos y, como se dijo, los miembros de la sociedad receptora), y el *discurso de los medios*, por otro (formado por textos aparecidos en la prensa gráfica de la ciudad de La Plata, consultada a lo largo del año 1999).

2. El trabajo se centra sobre los inmigrantes de origen boliviano (porque por ahora se ha trabajado sobre una *selección* y no sobre la totalidad de las entrevistas con *nativos*) pero también contempla al otro grupo ya mencionado. De todas formas en un momento podrá verse que, haciendo caso a las definiciones propias del *discurso nativo*, esta distinción se vuelve ella misma problemática. Nosotros utilizaremos, a lo largo de esta presentación las denominaciones de *inmigrantes*, *inmigrantes cercanos*, o algunas similares para aludir a estos grupos.

3. Los *ejes conceptuales ordenadores* son el producto de la realización del cuarto paso (tras la *normalización* de los textos, su *segmentación*, y la ela-

boración de *definiciones contextuales*) que prevé la propuesta de *análisis del discurso* que utilizamos como metodología analítica en nuestra investigación y permiten agrupar a partir de ellos aquellas *definiciones contextuales* y obtener entonces conjuntos que, “así constituidos, son representativos de los distintos modos de atribuir significado a los correspondientes términos, por parte de la comunidad o sector social que produjo los discursos en estudio” (Magariños de Morentín, J. A., 1998). Para una aproximación a los pasos técnicos que contempla esta propuesta puede consultarse el citado trabajo. Para una explicación y una fundamentación más acabada de la misma, ver Magariños de Morentín, J. A., 1996.

4. Con el objetivo de dar cuenta empíricamente (así sea de manera rápida) de lo sostenido en la presentación de los *ejes* se ha confeccionado un “Anexo” que se encuentra al final del cuerpo central de este trabajo. En los distintos puntos de este Anexo se presentará parte del material que puede dar una idea aproximada de lo expresado en el apartado correspondiente. Dicho material se reproducirá conservando la forma de las ya mencionadas *definiciones contextuales*, construidas según cómo se establece en Magariños de Morentín (1997). La información que aparece entre corchetes especifica el número de segmento (*unidad textual*) de que se trata y la dirección del *nodo* del que ha sido extraído, según la nomenclatura del programa informático QSR NUD*IST 4, utilizado para el procesamiento de nuestros datos. Por ejemplo, en [U.T. 68, t. ‘M’, de 1 3] estamos ante la unidad textual número 68 ubicada en el nodo cuya dirección es 1 3. En este trabajo estas últimas direcciones remitirán siempre a “1 3”

que agrupa los segmentos discursivos del *discurso nativo*. Por su parte, “t. 'M'” o “t. 'R'”, etc. indican que el segmento pertenece a uno u otro texto (t) cargado en nuestra base de datos ('M', 'R', etc. son denominaciones mnemotécnicas de esos textos). Por otro lado, el uso de paréntesis y barras indica que el texto recuperado contiene mínimas intervenciones del analista, las cuales se diferenciarán de la siguiente manera: “(+...)” cuando se trata de un sujeto implícito, “(=...)” cuando se trata de la recuperación anafórica o catafórica de un término o expresión, “/.../” cuando frente a una ausencia por la incompletud de la sintaxis (y no habiendo una marca que exija o justifique una solución determinada) el analista interviene según su intuición en cuanto hablante nativo, por captación de la isotopía que viene generándose en la respuesta. Esta es, algo simplificada, la forma de señalar la *normalización* del texto, tal como lo propone Magariños de Morentín (1997).

5. Esta afirmación tal vez sea un poco temeraria, principalmente dado que las entrevistas estaban orientadas justamente hacia el tema “inmigrantes” e “inmigración”. Sin embargo, no deja de ser significativo que en absolutamente ningún caso el problema de la explotación laboral haya disparado las respuestas hacia otros campos, o que la misma no haya sido vinculada a otros grupos sociales (por lo pronto y sin ir más lejos, ciertos miembros de la propia sociedad receptora). De cualquier modo, no es el tema que nos interesa tratar aquí.

6. Hay que destacar además que, entre estos dos rasgos, “a” y “b”, que se presentan en la mayor parte de los casos como mutuamente implicados, deberíamos rastrear, antes bien, el

principio de lo que quizá constituya una contradicción al interior del discurso analizado. Esto es posible si atendemos a que, para el caso de “a” el bajo consumo se postula precisamente como una *estrategia*, lo que por definición lo alejaría de cualquier condición congénita esencial como la que sugiere el punto “b”.

7. Se hace necesario dar cuenta, aunque sea de manera muy acotada, de qué hablamos cuando hablamos de efecto ideológico. Para ello digamos que tomamos *lo ideológico* en el sentido en que lo definiera E. Laclau, quien mantiene el concepto de *ideología* y la categoría de *falsa representación* pero invirtiendo su contenido tradicional. “Lo ideológico -dirá- no consistiría en la falsa representación de una esencia positiva, sino exactamente en lo opuesto: consistiría en el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de toda sutura final. Lo ideológico consistiría en aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base del cierre, de la fijación del sentido, del no reconocimiento del juego infinito de las diferencias (...) Y en la medida en que lo social es imposible sin una cierta fijación de sentido, sin el discurso del cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social”. Se ve claramente que esta concepción no predice nada respecto de un contenido real que tal *ideologización* viniera a sustituir ni juzga, consecuentemente, acerca de su presunta verdad o falsedad respecto de un fundamento último.

8. Inquietud que no se expresa solamente en el requerimiento explícito de una clasificación sino también en la modalidad con que aparecen nombrados los inmigrantes en formu-

laciones del tipo de “los bolivianos, los peruanos *y todos esos*” que pudieron verse en algunos pasajes de la sección II.

9. Es claro que aquí hay que atender nuevamente a un doble movimiento (que es, en realidad, una tensión) representado por esta amenaza al orden, por un lado, que brinda la posibilidad de imaginarlo como tal, como terreno seguro, por otro.

10. Que nos permitiremos no definir aquí por razones de espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, **Comunidades Imaginadas**. (1993). Fondo de Cultura Económica, México.
- Banton, M.. (1980). **A ideia de raça**, Edicoes 70, Sao Paulo.
- Bauman, Zigmunt. (1994). **Pensando sociológicamente**, Nueva Visión, Bs. As.
- Caggiano, Sergio, Informe Final, Beca de Iniciación en Investigación, La Plata, mayo del 2000.
- Caggiano, Sergio, “El calor del crisol”, presentación en el III Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso (ALED), Santiago de Chile, abril de 1999(a).
- Caggiano, Sergio, “Entre el temor y el rechazo. Los inmigrantes en la prensa gráfica platense”, presentación en las IV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Salvador de Jujuy, agosto de 1999(b)..

S. Caggiano

- Castells, Manuel. (1998). **El Poder de la Identidad**, Alianza, Madrid.
- Deleuze, G.-Gattari, F. (1974). **El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia**, Corregidor, Bs. As.
- Douglas, Mary. (1978). **Pureza y Peligro**, Siglo XXI, Bs. As.
- Foucault, Michel. (1970). **La Arqueología del Saber**, Siglo XXI, México.
- García Canclini, Néstor. (1992a). **Culturas Híbridas**, Ed. Sudamericana, Bs. As..
- García Canclini, Néstor, "Museos, aeropuertos y ventas de garage (la identidad ante el Tratado de Libre Comercio)", en **PUBLICAR -En Antropología y Ciencias Sociales-**, Año 1, Nº 2, octubre de 1992b.
- Grimson, Alejandro. (1999). **Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires**, Eudeba, Bs. As.
- Hall, Stuart, "Cultural Identity and Diaspora", en **Identity: Community, culture, difference**, (J. Rutherford ed.), Lawrence & Wishart, London, 1990.
- Hall, Stuart. (1995). **A Questão da Identidade Cultural**, Textos Didáticos, IFCH/UNICAMP, Sao Paulo.
- Hannerz, Ulf, "Fluxos, Fronteiras, Híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional", XX Encuentro de la Asociación Brasileira de Antropología en Salvador, Bahía, 14-17 de abril de 1996.
- Harrison, Faye, "The persistent power of 'race' in the cultural and political economy of racism", en **Annu. Rev. Anthropol.**, Nº 24: 47-74, Annual Reviews, Tennessee, 1995.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1987). **Hegemonía y estrategia socialista**, Siglo XXI, Madrid.
- Laclau, Ernesto. (1993). **Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, Nueva Visión, Bs. As.
- Laclau, Ernesto. (1996). **Emancipación y Diferencia**, Ariel, Bs. As.
- Magariños de Morentin, Juan A.. (1996). **Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica**, Edicial, Bs. As.
- Magariños de Morentin, Juan A., "Manual Operativo para la construcción de 'definiciones contextuales' y 'redes contrastantes'", en **Oficios Teóricas**, Nº 5: 79-87, Fac. de Per. y Com. Soc., UNLP., 1998; y en **SIGNA**, Nº 7: 233-254, Asociación Española de Semiótica, Univ. De Educac. a Distancia, Madrid, 1998.
- Muniz Sodre. (1992). **Violencia urbana, neogrotesco e mídia**, Cortez Ed., San Pablo, 1992.
- Piqueras Infante, Andrés, "Lo étnico y la nacional en el proyecto del macro-estado. El caso de Europa", en **Sociotam** Vol. VI, Nº1, México, 1996.
- Raus, D., "Acercas de la constitución de identidades sociales. Notas para un proyecto de investigación", en **DOXA**, Bs. As., 1993.
- Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas: la cuestión de la identidad", en **Desarrollo Económico** Nº 106, Bs. As., julio-setiembre 1987.
- Rosaldo, Renato, "Ideology, Place, and People without Culture", en **Cultural Anthropology**, 1987.
- Ruben, G., "La teoría de la identidad en la Antropología": Un ejercicio de etnografía del pensamiento moderno", en **PUBLICAR -En Antropología y Ciencias Sociales-**, Año 1, Nº 2, octubre de 1992.
- Touraine, Alain. (1997). **¿Podremos vivir juntos?**, Fondo de Cultura Económica, Bs. As..
- Vila, Pablo, "Las disputas de sentido común en la frontera norte. El 'otro' en las narrativas de juarences y paceños", mimeo, México, 1993.

ANEXOS

Anexo 1.a.

YO, aquella que veo que entran tantos (+de) estos peruanos, estos bolivianos y todos estos. [U.T. 1, t. 'P', de 1 3]

NENA, aquella otra que tengo /entre los alumnos del curso/ que no me acuerdo si es peruana o boliviana. [U.T. 22, t. 'A', de 1 3]

CHICOS, aquellos provenientes de otro país, de Perú o de Bolivia, que son... [U. T. 18, t. 'A', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que se meten /a Argentina/ por todos lados. [U.T. 20, t. 'P', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que tienen muchísimos lugares para pasar /a Argentina/. [U.T. 21, t. 'P', de 1 3]

Anexo 1.b.

INMIGRANTES, aquellos obreros que entran al país a cada uno de los cuales habría que clasificar /según/ qué va a hacer, qué no va a hacer. [U.T. 93, t. 'M', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos cuya entrada habría que regularizar. [U.T. 60, t. 'C', de 1 3]

INMIGRANTES, aquella mano de obra que habría que clasificar. [U.T. 91, t.

'C', de 1 3]

INMIGRACIÓN, aquella que tendría que estar regulada. [U.T. 103, t. 'M', de 1 3]

REGULACIÓN, aquella de la inmigración que tendría que darse por escuelas (=técnicas). [U.T. 106, t. 'M', de 1 3]

/INMIGRANTES/, aquellos entre los que puede haber cualquier clase de gente. [U.T. 18, t. 'P', de 1 3]

Anexo 2.a.

INMIGRANTES, aquellos entre los que vienen delincuentes. [U.T. 48, t. 'R', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que si no hay laburo (=acá, en Argentina) entran en cualquier delito. [U.T. 55, t. 'R', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que si no hay laburo (=acá, en Argentina) entran en la droga, a afanar teléfonos, en la fá-cil. [U.T. 56, t. 'R', de 1 3]

Anexo 2.b.

PROBLEMA, aquel que causan acá por el asunto del laburo que es que como no están registrados, no están inscriptos, no pagan los beneficios. [U.T. 30, t. 'R', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos de una verdulería de acá a dos cuabras que no pagan impuestos ni nada. [U.T. 23, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos (=que no tienen que pagar impuestos) porque ellos no se anotan en ningún lado. [U.T. 32, t. 'C', de 1 3]

Anexo 2.c.

INMIGRANTES, aquella cantidad de gente que cuando va a hacer documentos al Registro Nacional de las Personas que no tienen nada, ningún papel /de documentación/. [U.T. 61, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos entre quienes no creo que haya ninguno (=que esté legalmente). [U.T. 22, t. 'P', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que quieren hacer los documentos y no tienen

nada, ni partida de nacimiento. [U.T. 62, t. 'C', de 1 3]

/INMIGRACIÓN/, aquella de la que yo veo que todo es sin ninguna documentación, nada, ni personal... [U.T. 7, t. 'P', de 1 3]

Anexo 3.a.

PROBLEMA, aquel que causan acá por el asunto del laburo que es que si vos como contratista pasás /de presupuesto/ afinando el lápiz para agarrar el trabajo, 100 pesos, vienen ellos y te lo pasan a treinta pesos. [U.T. 30, t. 'R', de 1 3]

YO, aquella que veo que los peruanos, bolivianos y todos estos trabajan más barato que los /trabajadores/ de acá y entonces las empresas les dan el trabajo a ellos. [U.T. 2, t. 'P', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que así (=pasando presupuestos más bajos que el propio arquitecto que les daba trabajo) lo fundieron al tipo (=al arquitecto). [U.T. 7, t. 'C', de 1 3]

ITALIANOS, aquellos de la verdulería que tuvieron que irse porque no iba nadie (=a la verdulería) porque la (=verdulería) boliviana vendía más barato. [U.T. 52, t. 'P', de 1 3]

Anexo 3.b.

BOLIVIANOS, aquellos que incluso sabían más que el arquitecto (=que yo contraté para hacerme la casa) que era argentino y de esos tipos... [U.T. 4, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que a nivel trabajo eran excelentes trabajadores. [U.T. 3, t. 'C', de 1 3]

/INMIGRANTES/, aquellos (=bolivianos, peruanos y todos estos) que hicieron un edificio rapidísimo. [U.T. 3, t. 'P', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que no hacen nada, no sirven para nada, la verdad (+es) que no. [U.T. 41, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que eran cuatro tipos y para rebocar una pared te

estaban tres días. [U.T. 54, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos tipos que si había que laburar de siete de la mañana a ocho de la tarde se te tiraban abajo de un árbol y dormían cinco o seis horas de corrido. [U.T. 43, t. 'C', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos obreros que entran al país a los que habría que enseñarles y hacer un poco de escuela. [U.T. 94, t. 'M', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquella gente a la que vos le tenés que dar todo planificado o sea que no son pensantes. [U.T. 12, t. 'C', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos entre quienes no vienen a trabajar acá (=Argentina) pibes con título que se recibieron en su país. [U.T. 68, t. 'R', de 1 3]

Anexo 3.c.

BOLIVIANOS, aquellos a quienes (=las empresas de construcción) los hacen trabajar quién sabe cuántas horas. [U.T. 49, t. 'P', de 1 3]

/INMIGRANTES/, aquellos (bolivianos, peruanos y todos estos) que /supongo que/ trabajarán de sol a sol qué sé yo cómo... pagándoles poquísimo. [U.T. 4, t. 'P', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos de los que los demás (=que no son explotados por los empresarios /argentinos/) son explotados por ellos mismos. [U.T. 10, t. 'R', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que son los que más explotan. [U.T. 19, t. 'R', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que son como esclavos porque es como que tienen miedo de fondo. [U.T. 97, t. 'C', de 1 3]

Anexo 4.

BOLIVIANOS, aquellos tipos que no comían /para no gastar plata/. [U.T. 46, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que suelen vivir con poquísimo dinero. [U.T. 86, t. 'C', de 1 3]

Identificación desde el afuera

BOLIVIANOS, aquellos que te laburan por 5 pesos por día porque para ellos les sirve. [U.T. 9, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que viven un mes con 100 dólares. [U.T. 17, t. 'M', de 1 3]

BOLIVIANO, aquel para quien mandarle a la familia 100 pesos era un montón de plata. [U.T. 80, t. 'C', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que ahorran mucho. [U.T. 117, t. 'M', de 1 3]

INMIGRANTES, aquellos que a fin de año se llevan su buena diferencia (=de dinero). [U.T. 119, t. 'M', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos tipos que la plata se la llevan (=a su país) y no la gastan acá. [U.T. 45, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANOS, aquellos que juntaban cien pesos y se los mandaban a la familia. [U.T. 497, t. 'C', de 1 3]

BOLIVIANO, aquel que todo lo que hace (=de dinero) se lo lleva a su país. [U.T. 122, t. 'M', de 1 3]